

Presentación

Resulta muy gratificante presentar este nuevo volumen, el número 8, del Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti» (CEH). La aparición de cada número del Anuario llena de orgullo a esta institución, porque el mismo es producto de un considerable esfuerzo académico, organizativo y financiero, cuestión no menos importante, más aún en un año como el 2009.

En su transcurso, en materia académica e institucional, el CEH ha incorporado una nueva área de investigación a las ya tradicionales, la de Historiografía y Metodología en Historia, presentada oficialmente en el marco de la Reunión «Ciencias Sociales y Humanas: estrategias de innovación y formación en Unidades Científicas del CONICET» (Córdoba, marzo de 2009).

La creación de la nueva área dentro del CEH está presidida por el objetivo de intensificar el trabajo de nuestros investigadores en materia de reflexión historiográfica y teórico-metodológica sobre la disciplina, a la vez que pretende concentrar y sistematizar los esfuerzos desplegados hasta ahora en ese campo. La preocupación historiográfica y epistemológica ha estado presente en el CEH desde su etapa fundacional, como se evidencia en la concreción en 1981 del primer curso organizado por la institución, titulado «Metodología de la Investigación Histórica». En cierto sentido, la constitución de la nueva área de indagación viene a ser el corolario de una serie de iniciativas que tomaron cuerpo dentro del CEH de manera dispersa, discontinua en el tiempo y por lo común a título individual en materia de investigación y reflexión crítica acerca de nuestras prácticas disciplinares, sus cambios, continuidades y transformaciones, en el pasado y el presente. El desarrollo de la nueva área con seguridad contribuirá decididamente a fortalecer al CEH que, como dijimos en 2008 al conmemorar sus 30 años de existencia, fue y es un espacio para la formación en la investigación y para la investigación histórica, rasgo que define una auténtica identidad institucional para nuestro Centro.

En este sentido, el 2009 ha dejado como saldo muy positivo para el CEH, entre otras cosas, la ampliación de su cuerpo de investigadores y becarios, que ha llevado su plantel actual a 37 miembros dedicados a la indagación histórica; ellos se distribuyen entre 24 investigadores y 13 becarios, de los cuales 23 pertenecen al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), 4 a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), 8 a la Universidad Nacional de Córdoba y 3 a la Universidad Católica de Córdoba. Además, el CEH cuenta con 11 miembros correspondientes, investigadores de carrera del CONICET y docentes de distintas universidades públicas y privadas.

En referencia a nuestros miembros correspondientes, este año debemos lamentar muy sentidamente el fallecimiento de uno de ellos, Carlos A. Mayo. Seguramente, en el futuro los historiadores haremos una apreciación ponderada de sus aportes a nuestra disciplina y al conocimiento del pasado rioplatense y argentino, en cambio creímos que era el momento de evocarlo como persona, para lo cual convocamos a algunos de sus más allegados discípulos, que en este número colaboraron con unas sentidas palabras dirigidas hacia su maestro. Por nuestra parte, aunque lo conocimos muchísimo menos, quizás fue lo suficiente para apreciar un rasgo destacable de su personalidad, como lo era su extremada sencillez, su simpleza, su gran humildad.

Lamentablemente, el fallecimiento de Carlos Mayo fue seguido, muy recientemente, por el de Félix Luna; con su muerte se fue uno de los entrañables amigos del Prof. Segreti y, por su intermedio, del CEH, al que apuntaló decididamente desde su fundación y muy en especial en sus duros tiempos pioneros en el contexto de los años de plomo de la última dictadura militar. Vaya para él un póstumo agradecimiento por su apoyo generoso, desinteresado y oportuno para el CEH.

El año 2009 fue testigo de un emprendimiento científico muy significativo para el CEH, como fue la concreción -en sociedad con el Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (UNLP)- de la segunda edición de las Jornadas Nacionales de Historia Social, realizadas en La Falda en el mes de mayo. Los resultados del evento dan cuenta del acierto de la decisión de encarar nuevamente -como lo hicimos en 2007- el desafío institucional que supuso la organización de dichas jornadas, como lo demuestra la participación en ellas de 124 ponentes, 3 conferencistas, 27 coordinadores, además de comentaristas y asistentes, provenientes de todo el país y del exterior (Chile, Paraguay, Uruguay, México, Estados Unidos, Canadá), que trabajaron en una docena de mesas temáticas. Como lo hicimos con ocasión de las jornadas de 2007, corresponde agradecer a todos los que colaboraron en la organización y concreción de su nueva edición, así como también a las instituciones que se asociaron a este esfuerzo proporcionándonos apoyo financiero, sobre todo al CONICET, cuyo aporte fue crucial, además de su valioso auspicio académico.

Las Jornadas de Historia Social fueron además el marco propicio para la presentación del libro «Pensar y construir los grupos sociales», obra que reúne la producción historiográfica del grupo de historia social del CEH y la de investigadores de Buenos Aires y La Plata, con los cuales interactuamos en el marco de proyectos colectivos de indagación. Dicho volumen es parte de la producción historiográfica editada este año por el CEH, a la cual hay que añadir el reciente libro «Visita a las encomiendas de indios de Córdoba», en dos volúmenes, perteneciente a la serie documental de la institución, y un nuevo número de la revista «Comechingonia», de larga y reconocida trayectoria en el campo de la arqueología americana, publicación que desde el 2008 ha sido incorporada al patrimonio editorial del CEH. Por otra parte, en estos momentos se hallan en prensa cinco publicaciones, tres compilaciones (dos de historia social y una de historia agraria), un libro de autor sobre políticas sociales en Córdoba en la década de 1930 y las actas de las Jornadas Nacionales de Historia Social. De esta manera, el CEH da continuidad a su extensa y

aquilatada trayectoria en materia editorial, contando con algo más de 90 títulos publicados desde su fundación en 1978 hasta la actualidad.

Dentro de esos títulos se halla este Anuario, una publicación periódica especializada de la disciplina que se ha consolidado como tal y que goza de gran y creciente reconocimiento en nuestro medio académico, hecho que nos enorgullece como institución y, más personalmente, como encargados de su publicación desde 2005. También contribuye a ello la aceptación de nuestra revista en el Latindex en la categoría 1 y actualmente se halla en evaluación para su admisión en el Núcleo Básico de Revistas Científicas.

Todo esto supone un gratificante reconocimiento pero a la vez es un estímulo para redoblar el esfuerzo por la continuidad y el crecimiento de este emprendimiento editorial. Esto nos ha llevado, entre otras cosas, a efectuar algunos cambios de forma y presentación en la revista -para optimizar su adecuación a los estándares internacionales vigentes para publicaciones científicas periódicas- y a intensificar la etapa de evaluación de la calidad de los trabajos recibidos con pedido de publicación. Esto último nos condujo a rechazar fundadamente numerosos trabajos, donde era llamativa la superficialidad de muchos de ellos, las pobres ambiciones de otros y la premura en su realización que transparentaban varios más.

El presente volumen del Anuario se compone de 18 contribuciones, agrupadas en un dossier temático -«Políticas públicas y conflicto agrario. Argentina y Brasil (1900-1970)»- y dos secciones -«Cuestiones historiográficas» y «Estudios»-, a lo que se añade un cuerpo de reseñas bibliográficas sobre libros de historia de reciente aparición. Como en el caso del número anterior, el presente exhibe una equilibrada conjunción de contribuciones de investigadores formados y en formación, que en este último caso están transitando el camino de su doctorado, por lo común ayudados por becas del CONICET y de la ANPCyT. En este sentido, estamos orgullosos que nuestra revista haya servido y siga haciéndolo para la difusión de la producción de calidad de numerosos jóvenes investigadores, hacia los cuales nos hemos mostrado muy receptivos desde hace años, sin por ello renunciar a la búsqueda de la excelencia académica.

Por último, agradecemos a todos los colegas -autores de artículos y reseñas, evaluadores, integrantes del Comité Editorial del CEH- y todas las instituciones que hicieron posible este volumen, entre estas últimas muy especialmente al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, que con su invaluable apoyo financiero contribuye decisivamente a la concreción de este emprendimiento editorial.

Estimados colegas, ofrecemos a consideración de ustedes el número 8 del Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti».

Fernando J. Remedi
Director

Carlos A. Mayo

In Memoriam

A nuestro maestro...

Es difícil escribir sobre alguien que fue tan importante en nuestras vidas y sobre todo para recordar que físicamente ya no estará con nosotros. Frente a esta partida, nuestra mente comienza a recorrer el camino que nos lleva al momento en que se inició esa relación. Muchas veces la memoria nos devuelve imágenes nítidas y a veces éstas ya son borrosas.

No todos lo conocimos en el mismo momento. Era el otoño marplatense de 1986, cuando ingresaba al aula de la Facultad de Humanidades, el Profesor Mayo (así, sencillamente, se presentó a sí mismo), con su personal sobretodo azul, un portafolio de cuero -no siempre bien cerrado- con libros y papeles algo desordenados. Llegaba para dictar su materia: Historia Americana Colonial.

En el aula, transmitía con pasión sus conocimientos. De la misma manera preguntaba, sugería e incentivaba a sus alumnos a no conformarse con una respuesta, a jugarse por una reflexión propia.

En los primeros encuentros, todos, siendo alumnos o discípulos tuvimos la misma sensación: su mirada escudriñadora y su tono de voz generaban cierta distancia, mucho respeto y algo de temor. Con el tiempo, él mismo hizo desaparecer esa distancia y su azul mirada incisiva -como su manera de ver la historia- acompañada por una sonrisa cómplice daba el visto bueno a nuestras opiniones y sugerencias. Y el cariño le ganó la pulseada al temor.

Carlos acompañó sinceramente a aquellos que se interesaron por la investigación. A veces no nos dábamos cuenta dónde estaba su mano, cómo nos iba corrigiendo el camino, siempre respetuoso del pensamiento de cada uno. Sus implacables «¿y... usted qué piensa?», «¿usted cree?», «¿qué opina?», su ansioso «cuénteme, cuénteme» eran un desafío intelectual, una manera de construir el conocimiento en grupo, con el aporte de todos. Nos inculcó a todos una forma de trabajar, de encarar la investigación desde su pasión irrefrenable por la Historia, por darles voz y vida a aquellos personajes que deambulaban por los documentos. Su apuesta por la excelencia y la calidad académica era igual a su compromiso por el trabajo en grupo.

Era buscar con entusiasmo respuestas a preguntas sencillas. Sus mejores maestros lo habían introducido en el conocimiento histórico a través de simples interrogantes. Tenía una admirable capacidad de captar la atención de sus oyentes -sus alumnos en clase y el público en sus conferencias- al igual que seducía a sus lectores con su narrativa clara, amena y entretenida.

Nunca comenzaba una reunión hasta asegurarse que estuviésemos todos presentes. En aquellas reuniones -que tanto extrañaremos- todos teníamos la palabra para sugerir ideas, plantear inquietudes, contar anécdotas. Era un placer escucharlo narrar -cuando se atrevía a hacerlo- sus experiencias en el extranjero, sus charlas con colegas. Sus diálogos no estaban despojados de sutilezas chispeantes y comentarios curiosos, coloridos, tanto del ámbito académico como de la vida cotidiana. Nuestras lecturas, nuestras aventuras en los archivos, las vivencias en los congresos siempre fueron compartidas en un clima de compañerismo que Carlos supo construir desde su humildad y generosidad. Interesado por nuestras vidas, nuestras labores, estaba siempre dispuesto a darnos una mano o consejo en cualquier aspecto.

Esa es la manera de trabajar que nos enseñó y el legado que le deja a su grupo: trabajar democráticamente y entre todos, desarmando todo tipo de insana competitividad interna; del mismo modo, siempre supo mantener la diferencia entre ideología política y abordaje historiográfico. Jamás se permitió un comentario hacia nuestras ideas u opiniones políticas personales. El grupo y su producción siempre estuvieron por encima de todo.

Disfrutaba profundamente poder guiarnos en la disciplina y en la profesión. Nos advertía que la carrera del investigador era larga y el camino que iniciábamos sembrado de grandezas y pequeñeces propias de la naturaleza humana, debíamos hacerlo «caminando» y no «corriendo». Pero contrariamente de lo que nos advertía, aquellas mezquindades le seguían doliendo. Siempre nos recordaba que los recursos que usábamos eran públicos y por lo tanto debían ser honrados con la transparencia.

En el último tiempo su cuerpo comenzó a traicionarlo, pero su voluntad fue inquebrantable. No cedió fácilmente. Ir y venir de Buenos Aires a Mar del Plata, leer, escribir, comentar siempre esforzándose por superar los escollos. Ahí cuando alguno de nosotros hubiéramos cedido ante el cansancio, él continuó. Cuando alguno de nosotros hubiéramos importunado ante el desentendimiento, él continuó buscando formas por comunicarse. Hasta que su cuerpo dijo basta.

Carlos Mayo tenía una personalidad que emanaba autoridad, seriedad, respeto. La autoridad de un experto en la materia y un apasionado por su tarea. Pero estas cualidades también lo hicieron alguien muy cercano a nosotros.

Decir que nos honra haber compartido su amistad, su sensibilidad, sus proyectos, sus sueños e ideas es nuestro consuelo. Saberlo y sentirlo es nuestro mayor tesoro. Difundirlo, nuestro desafío.

Carlos Mayo fue, para todos nosotros, un maestro pero por sobre todas las cosas un gran amigo.

Miembros del Grupo Sociedad y Estado «Prof. Ángela M. Fernández»
Universidad Nacional de Mar del Plata

Laura Cabrejas-Diana Duart-Fernando Brittez-José Bustamante-Daniel Virgili-
Matías Wibaux